



Distinguido y manantero auditorio:

Después de los eximios poetas y brillantes oradores, que año tras año el Domingo de Ramos han pronunciado el Pregón de la Semana Mayor de mi amado pueblo, tengo el atrevimiento de presentarme ante ustedes.

Obligado a tratar ahora la Semana Santa recordaré ante todos, que hablar de ella es tanto como hablar de Puente Genil en los días que más le singularizan durante todo el año. Porque es entonces, cuando nuestra población acusa del modo más auténtico su propia personalidad.

Nuestro Puente Genil querido y su bien amada Semana Santa, están en los actuales días tan ligados entre sí, que su conjunto es como un solo todo, igual que el alma y el cuerpo forman una sola persona, también ellos reunidos son una realidad viviente con un espíritu que le anima que es el propio en cuyo seno más hondo está ligado con fuerza el valioso tesoro de nuestras pontanas tradiciones.

Pero, tan intenso es señores el hecho «manantero», entre nosotros, que una exposición completa de cualquiera de sus múltiples aspectos sería materia para llenar páginas y páginas del libro de oro que fuera digno de contenerlo.

Por eso he optado por hacer aquí sólo un relato explicativo y sólo también en parte de que cómo en estas fechas Puente Genil conmemora y vive el Drama de la Pasión del Redentor, los dolores de su Santísima Madre, y la Resurrección gloriosa de Cristo fin consolador y coronación sublime de su divina obra para la salvación del género humano. Y comenzaré por su original prólogo. Es la entusiasta subida de las Corporaciones, Hermandades, Grupos, y gran parte del pueblo en los Sábados de Cuaresma tras el Imperio Romano a las Benditas Cumbres del Calvario.

Estas públicas manifestaciones cuaresmales cuentan ya varios siglos de existencia. Parece ser que su comienzo fue Iniciativa de los Padres Franciscanos residentes en el Convento de la Vera Cruz en el que se instalaron el 18 de Febrero de 1644.

El Pontón de Don Gonzalo terminaba entonces por la Vera Cruz, y de ésta salían los Viernes de Cuaresma los siervos de San Francisco portando antorchas, cirios o velas, y ante los fervorosos rezos del Vía Crucis, llegaban a la antigua Ermita de San Cristóbal fuera ya de la población, hoy Parroquia del Nazareno, que era y sigue siendo uno de los Centros de Religiosidad pontana porque aquella es la Casa Bendita de Nuestro Padre que lleva la Cruz sobre los hombros.

Después el religioso acto se trasladó a los domingos y ahora es los sábados cuando se celebra.

La vieja tradición no ha decaído, su espíritu vive, por cierto que es curioso recordar, que en nuestras costumbres perduran elementos y detalles que pueden para algunos pasar inadvertidos, pero que son en ellas, como constancia que no varía, pues si antaño en aquellas primitivas andaduras penitenciales los frailes llevaban sus hábitos y sus luces encendidas, ahora como rememorándolo el Imperio Romano quizás desde su fundación el año 1871, asciende la noche al monte santo vestido con largas túnicas encapuchadas y provisto de brillantísimas bengalas que en la actualidad son entonces como soles que alumbran los caminos por donde las sentidas oraciones que brotan de los pechos pontanos

llegan hasta el Camarín mismo donde está «El Terrible», que con amor les acoge y por El penetra en los Cielos.

Se dirá a caso que han variado los modos como se hacían las devotas subidas al Templo de Jesús en los anteriores siglos, y como se realizan ahora, son cosas de los tiempos, formas que cambian. Antes las piadosas y esperanzadoras súplicas y gratitudes se manifestaban con mayores penitencias y sacrificios, y en estos cuaresmales sábados en cambio si bien los sentimientos y oraciones son los mismos, se elevan al Altísimo en medio de júbilos con música y explosiones ruidosas de cariño a Dios y a los hermanos.

Han variado sí, las maneras de expresar los sentires pero no han cambiado, ni los sentimientos de los pontanenses, ni los del alma de «La Puente», que es Nazarena y amante de la Madre de Dios.

Y ello es lo único que ocurre en esas noches en que tan alegres nos reunimos en la Plaza del Calvario.

Sábados los de Cuaresma  
grandes sábados pontanos  
vibran en ellos nuestro pueblo  
con sentimientos de hermanos  
cuando toca un Miserere  
El Grupo de los Romanos.

Pero siguiendo con este prólogo semanatero tradicionalmente se dice que para los hermanitos de la Semana Santa, ésta comienza el Domingo de Resurrección y termina el Sábado Santo, pues entre Cultos y Cabildos estatuidos en los Reglamentos se va el año.

Aunque todos los pontanos no son cofrades, en Puente-Genil son muchos los escogidos para «La Mananta» ya que el pueblo se mueve alrededor de estas gloriosas tradiciones, pues para algo contamos con 22 pasos procesionales y cerca de unas cincuenta Corporaciones Bíblicas.

Brotos verdes en los árboles, sol definitivamente primaveral, vigoroso encendido de la sangre, y el botón del azahar en esa genialidad pontana de plantar naranjos en las calles para que huela a Semana Santa.

El Quinario ha servido de chispa para mayor contacto. Los confraternales desayunos servidos por los Hermanos Mayores. El acercamiento a la Sagrada Mesa, y la suprema comunicación con Dios y su Bendita Madre a través de las queridas Imágenes; cera abundante, nubes de incienso, y, coplas tradicionales.

Por eso la tradición  
nace de un pueblo ferviente  
que dedique gran pasión  
en su caminar latente,  
y lleve en su corazón  
como recuerdo esplendente  
la inmensa satisfacción  
«Semana Santa en La Puente».

Todo esto se organiza de modo principal en los Cuarteles. La existencia de los mismos es en Puente Genil de tiempo inmemorial. Según documentos del 20 de Febrero de 1715, los hermanitos hacían sus comidas de Hermandad introduciéndose en Templos sagrados, llamando la atención el entonces Obispo de Córdoba Don Francisco Solís, por la gracia de Dios, que en su citado escrito decía: «Y asimismo, el que antes y después de dichas procesiones comen y beben en las Ermitas y lugares sagrados...».

Desde el sábado anterior al Miércoles de Ceniza, comienza a funcionar el reloj de «La Mananta» puenteña, colocándose en el camarín de Jesús a su Madre Amantísima la Virgen de los Dolores, y apareciendo la popular y veterana «Vieja Cuaresmera». Ese personaje tan conocido que tiene siete patas y sirve para contabilizar las Siete subidas al Calvario.

1. Subida del Carnaval.
2. Las Tentaciones de Jesús.
3. La Transfiguración del Señor.
4. El Diablo Mudo.
5. Pan y Peces.
6. Domingo de Pasión.
7. Domingo de Ramos.

El original personaje, a su vez es la faceta de la tradicional Cuaresma que los cristianos comenzaron desde los tiempos de Jesucristo y que recuerdan los 40 días de ayunó en el desierto.

A la gravedad y solemnidad de esta figura, con sus cabellos blancos y encorvadas espaldas, que representa los años transcurridos de aquellas lejanas épocas la describimos de esta manera:

- a) Antigüedad.
- b) El rostro enjuto ya seco, significa la vigilia y el ayuno, así como la penitencia.
- c) La toca que cubre su cabeza es el recato.
- d) Las negras, sencillas y largas vestiduras, la Austeridad.
- e) El canastillo con verdura y el bacalao, es abstinencia.
- f) El largo rosario que cuelga de su cintura, es la Religiosidad.

Eres «Vieja Cuaresmera  
del Cuartel motivo regio  
tu pata tiene quimera  
leyéndose el Evangelio.

Porque tan solo no basta  
arrancarte una «Patita»  
hay que sudarla en subasta  
aflojando bien «la guiíta».

Y armas ciertas discusiones  
cuando bajan los Romanos  
y en todas corporaciones  
La «Patita» dedicamos,  
al favorecido hermano  
que guarda con ilusión  
tan preciado galardón.

Indudablemente, tenía su salsa aquellas mansiones antiguas que sólo servían para los cuarenta días de la Cuaresma. Si mal no recordamos, el entonces Cuartel de «Los Defensores de Jesús» a donde pertenecía el recordado «Angelote», tenía colgado en la puerta un exquisito bacalao como señal de Vigilia.

Se cocinaba en hornillas alimentadas con leña de olivo, y todavía recuerdan antiguos Romanos, aquel célebre perol de «La Pilarona» que guisaba en gran cantidad para los Jefes, Oficiales y Lanceros.

¿Pero qué es un Cuartel? A todas las personas que no son de este pueblo le produce el consiguiente gesto de extrañeza dicha frase, ya que hay quien supone se trata de alguna cosa de estilo militar.

Sin embargo, cuando lo visitan y tienen la dicha de contemplarlo, quedan admirados de ver esa confraternal convivencia reflejada igualmente en la generosidad de sus hermanitos, que brindan como feliz bienvenida con una «uvita» de este rico sol de Andalucía embotellado.

En lugar preferente, una gran fotografía de Jesús Nazareno, rodeada de artísticos faroles preside el recinto, y después testimonios gráficos de numerosos motivos cofradieros, amplia despensa y cómoda cocina, así como el precisado Reglamento por el cual se rigen todas las actividades de la Corporación. Como igualmente la popular «Vieja Cuaresmera».

Algunos Cuarteles conservan ciertas particularidades. El de «Los Apóstoles» al que llaman el «Cenáculo» en el que se penetra a toque de campana con aquel sagrado saludo de «La paz sea con vosotros...» respondiendo los hermanitos, «Con vos venga».

Y el «Sanedrín», situado en la calle de las Campanas muy cerca de la Atalaya que fue punto básico de la fundación del Pontón de Don Gonzalo. Ambos los consideramos de los recintos más preciados, aunque el de la Hermandad de «Las Cien Luces», destaca sobre ellos, el cual fue construido el año 1960, y cuya Hermandad está adscrita a la Cofradía del Nazareno.

Allí se hizo una sala especial dedicada al tesoro de esta Cofradía conservándose la Cruz de plata que hasta hace pocos años llevaba en sus sagrados hombros Nuestro Padre Jesús Nazareno, realizándola el platero de Montilla, Tomás Gonzalo de Alcántara y Angulo el año 1677, costando la hechura 7.568 reales, sin contar la plata invertida que fueron 288 onzas valoradas a razón de 24 reales.

En una vitrina se encuentra la valiosa corona construida el año 1696, que costó 1.582 reales y 17 maravedíes, de los cuales 382 y medio eran valor de 55 onzas y media de plata valor de la hechura, y la Cruz de Maria Cristina que donó don Cristóbal Castillo y

Estrada, pentano General del Cuerpo Jurídico, que lleva la divina Imagen sobre los cordones.

También se conserva la túnica que lleva Jesús el Viernes Santo. De este Cuartel es guardián permanente el fervoroso y gran pontano, Agustín Beltrán.

Son los Cuarteles lugares  
de singular alegría  
de brindis sensacionales  
de bondad y de armonía.

Donde nuestros comensales  
que en estos días nos visitan  
forman buenas amistades  
elevando su cepita.

Demostrando su extrañeza  
por deferencias y honores  
se acercan a nuestra mesa  
con los clásicos tambores.

Acentuando su firmeza  
de que no vieron señores  
de tan amable largueza  
de simpatía y de favores.

Y es porque nuestros Cuarteles  
son antesalas del cielo  
y encierran todas las mieles  
que merece el forastero.

La típica «Campanita» constituye la dulce llamada en los corazones de los pontanos, y antiguamente el Sábado de Ramos, los «Lirios Morados» recorrían con el popular campanillero el itinerario de la primera procesión recogiendo a los Hermanos Mayores y Cofrades.

La presencia de «La Campanita» en las procesiones de Puente Genil, puede decirse data de varios siglos, y en tiempos remotos la Cofradía de Jesús Nazareno carecía de la misma para su procesión, utilizando la que le cedía otra que no se determina. Asegura esta tradición que por rozamientos entre los dos Cofrades, el que la prestaba se negó en determinado año a facilitarla y apercebidos los devotos de Jesús de la falta en los días de la Semana Mayor, decidieron hacer una propia, y al efecto utilizando los conocimientos en fundición que tenía un fraile de los que residían en este Convento, le proporcionaron toda clase de metales, que pródigamente cedieron los vecinos de esta Villa, (se dice que hasta monedas y alhajas de oro y plata,) asegurándose que ello ocurrió en la Semana Santa del año 1664, fecha que tiene grabada en relieve dicha campanita.

Cada Cofradía tiene la suya, y en algunas se lee el año 1600, no cesando de sonar hasta que regresa a su Templo el último paso.

Campana, dulce campana  
que con tus típicos sonos  
vas por la Villa pontana  
despertando emociones.

Campanita de mi pueblo  
que al sonar en nuestro oído  
evocas gratos recuerdos  
dentro del alma escondidos.

Sigue el camino triunfal  
de tañirte no se cansa  
quien sustituye a «Pascual»  
de quien fuistes bien andanza.

Campanita cofradiera  
cuando en las torres se callan  
los metales de alta esfera  
continúas con la batalla  
de una tradición certera.

Y en silencio sepulcral  
sólo se oye «La Matraca»  
y el dulce tintinear  
que el eco tuyo destaca.

## **LA SAETA**

Los Religiosos Franciscanos cantaban letrillas o breves y sentidas coplas, las llamadas saetas en las procesiones de Penitencia.

Las Saetas eran consideradas como «Voces de dolor nacidas de la multitud de pecados».

Cuando hablamos de Puente Genil, de nuestra tierra tan querida, y en las subidas al Calvario durante la Cuaresma para cantar saetas, nos recuerda que en algunos Conventos, y muy bien pudiera ser en el que hubo en la Ermita de la Vera-Cruz, los Reverendos Padres Franciscanos, todos los meses del año, el domingo de cuerda por la tarde, hacían misión balando la Comunidad a andar el Vía Crucis con sogas y coronas de espinas, y entre paso y paso cantaban saetas.

Al pie del Santo Madero  
un lagar de sangre hizo,  
y con ella lavar quiso  
aquel pecado primero  
que presencié el Paraíso.

La Saeta es un canto popular. Nació como nacieron los cantos populares. Por medio de ella expresa los sentimientos que más profundamente le afectan, como son las penas, los dolores, los gozos, las alegrías, desdenes, celos y demás afectos del alma.

Por eso, al igual que los cantos populares nació la saeta, pero la Saeta antigua es la más bonita y sentimental de todas, porque es un suspiro, un canto y una oración.

Pa que naide te igualara  
puso sus cinco sentíos  
el que tu rostro tallara  
y a mí me dan escalofríos  
cuando te miro a la cara.

«La Saeta», es un coloquio con la muerte que mantiene el «cantaor». Con la muerte de Cristo y el dolor que esa muerte redentora hace brotar al corazón apuñalado de la Madre Dolorosa.

En Puente-Genil, la típica Saeta gregoriana pontana, única en el mundo, que tanto arte condensa se mantiene como oro en paño, y que ya este año se ha efectuado un concurso para enseñar a las generaciones venideras, y vayan saliendo más saeteros dentro de los matices que nos enseñaron nuestros antepasados.

Durante varios años la Cofradía de Jesús Nazareno organizó entre sus hermanos bastoneros un concurso de Saetas Gregorianas, cuyo primer premio lo consiguió Don Antonio Aguilar Estudillo, que contaba ochenta años

¡Saeta Gregoriana Pontana! Diálogo de dolor entre dos hermanitos de nuestras típicas Corporaciones que así se hablan:

Donde vas Judas Tadeo  
enreoso y embustero  
tú vendistes al Señor  
tú vendistes al Señor  
sólo por treinta dineros.

Y así es la Saeta:

¿Es anhelo? ¿Es oración?  
¿Es un lamento del alma?  
¿Es aroma de Virtud?  
¿Es dolor que brota y sangra?  
¿Es plañidera canción  
que sale de la garganta  
para templar nuestras penas  
con amargura de lágrimas?  
¿Luz de ofrenda al sacrificio?  
¿Simbólica Pasionaria?  
¿Voz en labios de la herida q  
que nuestro pecho desgarrá?  
La Saeta es todo; es más,  
es trepidación, es ansia,

gratitud, amor, espíritu,  
sollozo, rima, nostalgia,  
sentimiento, idolatría,  
fuego, adoración, plegaria,  
copla sutil o robusta  
a los cielos elevada;  
corazón en aleteo  
de fervorosa esperanza.

También queremos examinar la grandeza de nuestras corporaciones bíblicas a las que en unión del Imperio Romano dedicamos de todo corazón este modesto Pregón.

Deseamos hacer ver, que el origen de estas imágenes de personajes de la Pasión de Cristo, data de varios siglos. Ya Agustín Obispo de Córdoba, mencionaba en un documento de 2 de Abril del año 1800, las representaciones de «Los Profetas», «Los Apóstoles», «Los Evangelistas», Judas, Caifás, Herodes y Pilatos, así como algunos sayones.

A tal fin, primeramente queremos reconocer el esfuerzo realizado por la juventud pontana, que ha enriquecido profundamente en estas décadas nuestro Jerusalén de hace dos mil años.

Después, hablaremos de estas afectivas corporaciones por dentro, porque sus quehaceres semanaderos encierran una serie de peculiaridades que en verdad desconocen muchos pontanenses y visitantes.

Porque dentro del Cuartel  
en ambiente sin igual  
el devoto pontanés  
aprende muy bien a amar.

Y en diversas ocasiones  
que se van desarrollando  
desvívanse en atenciones  
los que allí están disfrutando.

De espíritu «Manantero»  
de forma sensacional  
que interrumpe algún saetero  
con oración celestial.

A que es mundo distinto  
donde impera la lealtad  
es un soñador recinto  
cuna de buena amistad.

Acertadamente escritos están los Reglamentos de las Corporaciones, ya que en ellos se recogen las obligaciones de sus componentes, estipulándose sanciones, y haciendo respetar considerablemente al Hermano Presidente; aunque donde impera la bondad, y la hermandad, huelga toda clase de flexibilidad.



La Cuota es igual para todos, y el año que a algún hermanito le resulta difícil pagarla por enfermedades hogareñas o personales, todo se arregla silenciosamente, llega el Domingo de Ramos y su cuota está saldada como milagro que hicieron algunos de sus anónimos hermanitos.

Son varias clases de hermanos los que rigen nuestras Corporaciones. El Hermano Presidente que puede decirse es el padre de la casa. El sacrificado Despensero. El Director Artístico que es el encargado de velar por los Ropajes, Martirios, Exposición, y exornado del Cuartel. Hermano acompañante, que camina al lado siempre de las figuras para sustituirlas y protegerlas.

Asimismo, el Hermano Decano. Es el más antiguo de la Corporación, dándose casos frecuentes en los que muchos hermanos aguantan al máximo de edad, algunos alcanzando hasta más de 80 años, con la satisfacción de haber cumplido sus bodas de plata y las de oro, como el distinguido Capitán del Imperio Romano, Don Fernando Estrada que gracias a Dios este año con uno más de los cincuenta de servicio seguirá mandando sus bellas legiones.

Finalmente, el Hermano «Alpatana» que si no es hermano activo, lo es de espíritu, porque no es fácil profesar ese afecto a los componentes de la Corporación, no descansando, y atendiendo en todo momento a los mismos.

En nuestros Cuarteles bíblicos, ocupan un lugar destacado los hermanos que se fueron para siempre, guardándose un minuto de silencio como emocionante recuerdo, siendo también costumbre el bendecir la mesa y el realizar el clásico sorteo de figuras en el típico bombo en el almuerzo del Jueves Santo, y cómo no; estar constantemente pendientes unos de otros tanto en la alegría como en el dolor.

¡Figuras Bíblicas de mi pueblo! ¡Pontanos que tenéis el honor de representar en las calles de Puente Genil a los personajes del Antiguo, Nuevo Testamento y Símbolos de la Doctrina Cristiana! ¡Hermanitos que os enorgullece seguir vistiendo las figuras que tanto tiempo lucieron vuestros padres y están deseando de hacerlo vuestros hijos!

¡Hombres del pueblo que guardáis como oro en paño los más preciados ropajes que tanto llenan nuestro espíritu!

¡Martirios bíblicos que no cansan! ¡Posturas o formas que duran horas y horas, que la única molestia que producen es que se acaban pronto!

¡Mananteros que lleváis el peso del sacrificio que no pesan porque van sostenidos con el alma!

Sol que quema en la calle de la Plaza al mediodía del Viernes del Sumo Dolor, cuyo intenso sudor empapó los rostrillos, y lluvia que a veces nada cuenta para que las Doce Columnas sigan tras del Maestro.

¡Hermanitos que camináis con la ilusión de sentirse unas horas, Pedro, Moisés, Caifás, Lucas, David, Pablo o Barrabás!

¡Cabo Gastador del Jueves Santo! ¡Figuras y Romanos de La Puente!  
¡Incansables pontanos que contáis horas y horas de sacrificio!.

Y volviendo a las Corporaciones jóvenes qué tenemos que decir...

No hace muchos días pasábamos por una cochera de la calle Santos, y vimos a un grupo de muchachos de 14 a 15 años que allí tenían su Cuartel, Eran de «Los Pecados de Caín», Corporación que viene saliendo el Día de la Cruz.

Aquel recinto, parecía de aquellos Cuarteles que recordamos en nuestra niñez, disfrutando estos pequeños hermanos que se privan de todas las exigencias de la moderna juventud, para que muy pronto caminen la Semana Santa también por nuestras calles los personajes bíblicos de «Los Pecados de Caín».

De mi pueblo hermosa savia  
que fundáis Corporaciones  
de manera extraordinaria  
siguiendo las tradiciones.

Por ello no hay que temer  
que se acabe «La Mananta»  
mientras nazca un pontanés.

Y el Sábado de Ramos con la salida de la Santísima Virgen de la Guía, comienza el diálogo de saetas, sonar de tambores broncos, y el primer Stabat Mater de estos sagrados días:

Sábado de Ramos  
es ya la última subida  
de los típicos Romanos.  
Saliendo van enlutados  
de la Solemne Función  
Hermanos de «Los Atados»  
de allí de la Concepción.  
Y uno de ellos se adelanta  
con la máxima emoción  
brotando de su garganta  
la saeta hecha oración:

«Venir pontanos, venir  
y alumbrar con alegría  
a la Virgen de la Guía  
que ya comienza a sufrir».

En la tarde del Domingo de Ramos, se realiza la salida de la Parroquia de San José, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Triunfal Entrada en Jerusalén, que hizo por primera vez su aparición el Domingo de Ramos del año 1962, constituyéndose esta Hermandad en el desaparecido Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Se incorporaron a dicho paso, tres nuevas figuras el año 1968.

Entra por Jerusalén  
Cristo en una Borriquita  
el Padre de todo bien  
que después lo crucifican.

Ya viene la grey infantil  
portando palmas y olivos  
y ya se suelen oír  
los más fervorosos vivos.  
Es un domingo que alegra  
es un día que nos encanta  
el dejar la puerta abierta  
a la gran Semana Santa.

El Martes Santo, una nueva procesión sale de San José, aunque dichas imágenes se veneren en la Parroquia de La Purificación.

Abre paso el Cristo del Calvario, siguiendo la Santísima Virgen del Consuelo. Dos imágenes de enorme mérito artístico que datan de varios siglos, y que brindan a Puente Genil otro sagrado día de severidad y semanantería:

Detrás del Calvario va  
enjugando su pañuelo  
cuando Cristo ha muerto ya  
esta Virgen del Consuelo  
¡Por Dios tener caridad!

Primeramente hace su salida el Señor del Lavatorio que perteneció a la Cofradía de la Caridad y Hospital de los Santos Reyes, radicando en la misma desde el año 1664, formando su Hermandad la Corporación de «Los Apóstoles» en la actualidad.

Después, Jesús Orando en el Huerto, Imagen que se ha podido comprobar data del año 1600, siendo el bellissimo ángel obra del escultor pontano Francisco Palos.

¡Y el Señor de la Humildad...!  
¡El Humilde! ¡El Humilde!  
que estuvo en la Caridad  
y que su rostro sensible  
está pidiendo ¡Piedad!  
Cuando a la calle salía  
decía emocionado un «viejo»  
¡Miradlo!, ya no tenía  
¡Más túnica que el pellejo!

Esta Cofradía se llamó Hermandad de la Caridad hasta el año 1706, que la Monja Carmelita Gregoria de Santa Teresa, trajo de Sevilla la Divina Imagen del Señor de la Humildad y Paciencia.

Anteriormente se procesionaba el Cristo de la Sangre que fue donado por la Cofradía de la Vera-Cruz, que tenía luz perpetua por memoria que fundó el Licenciado Esteban Ximénez de Saavedra el año 1684.

El Señor de la Humildad va sentado con el brazo apoyado sobre la rodilla mientras su mejilla derecha descansa en la palma de la mano; un cordón dorado enlaza su cuello como único adorno. Lleva corona de espinas, y sus párpados caídos, su frente serena

y su mirada humilde. La inclinación de su cabeza nos dicen en ese momento. ¡Cristo piensa! ¡Cristo medita!

En antiquísimos documentos, consta que Don Alonso de Aranda, hijos y descendientes habían de sacar la bandera de la Cofradía y pagar 24 hombres que fuesen con luces acompañándole, honor que vinculó Don Alonso como obligación de costear la citada bandera.

Esta Cofradía formó parte de la llamada Escuela de Cristo conocida vulgarmente con el nombre de la Procesión de Los Discípulos, marchando sus hermanos vestidos de túnica cubierto el rostro con capuchas coronados de abrojos y llevando un Crucifijo, disciplinas, Rosario y una calavera.

Cierra la comitiva la Santísima Virgen de la Amargura.

Yo recuerdo una Saeta  
que trajo a mi inspiración  
y que sirve en su carrera  
de dulzura y expresión:

«MIERCOLES SANTO EN LA TARDE  
ARDE EL PUEBLO DE HERMOSURA  
PORQUE VISITA SUS CALLES  
LA VIRGEN DE LA AMARGURA  
LA MAS BELLA DE LAS MADRES».

La Hermandad de la Virgen de la Amargura se fundó el 27 de Noviembre del año 1944, habiendo sido elevada a Cofradía por el Obispo de Córdoba, José Maria Cirarda, el 5 de Julio de 1976.

Su Imagen fue esculpida por un notable imaginero sevillano, saliendo procesionalmente por primera vez el Miércoles Santo del año 1945.

### **MADRUGADA DEL MIERCOLES SANTO LA PROCESION DEL SILENCIO**

Son las dos de la madrugada. Ha cesado el intenso ruido del Miércoles Santo, y de la Parroquia de San José sale la Impresionante procesión del Silencio. Numerosos penitentes y acompañantes forman una larga fila de inmensa devoción. No se oye lo más mínimo. Las perfiladas calles de nuestra moderna Matallana, presenta un maravilloso motivo de la Pasión de Cristo. Tras los devotos camina el Santo Cristo del Silencio, en trono muy sencillo, adornado con ramas de olivo, ante unos cirios de escasa incandescencia, y sobre hombros de cuatro piadosos seglares.

Un virtuoso sacerdote, reza el Santo Rosario, y detiene su paso varias veces para ir recitando las divinas estrofas del Santo Vía Crucis de Nuestro Redentor.

La emoción religiosa penetra en los corazones de los acompañantes, y la tristeza del firmamento amparado por las tinieblas de la noche, hacen vivir la más emotiva estampa

semanantera, que invita al pueblo a meditar pacientemente sobre los más horribles momentos que sufrió por nosotros el Mártir del Calvario.

Se realiza el desfile ante una imponente soledad. No hay nadie en los balcones, las casas están cerradas, y tras de los cristales se divisa la presencia de algún alma devota, que en bajo tono y entristecidos ojos musita la sagrada oración del Padre Nuestro.

Todos los hombres cruzan y pasan como sombras en inacabable desfile. Se reza con el alma. No se mueven los labios. En el Sagrario no se oye nada más que la cera derramada.

Jueves Santo. La muchedumbre impaciente se aprieta a uno y otro lado de la calle. Los rostros de las mujeres, bajo el luto tienen una intensa palidez de cera. La gente pasa con impaciencia la vía. Voces de vendedores ambulantes pregonan, ¡Avellanas y garbanzos! ¡Suspiros del Jueves Santo...! De pronto, a lo lejos, suenan los primeros aplausos. El rumor tórnese en clamor y oyese revolar de boca en boca.

¡Ya vienen!, ¡Ya vienen!

Y en majestuoso desfile marcha el Imperio Romano, Corporación magistralmente cantada por Miguel Romero, Agustín Rodríguez, y por tantos poetas locales, destacando sus preciosas escuadras, bandera y música, dirigiéndose a la Avenida de Susana Benítez donde desde el año 1904 Agustín Beltrán le ofreció un recinto y un alto en el camino.

Primera salida del Imperio Romano, de ese Imperio, Imperio de Imperios, porque rinde honores al Omnipotente Monarca de Cielos y Tierra, Jesús Nazareno.

Imperio Romano  
devota legión  
del pueblo pontano  
que con su emoción  
va marchando ufano.

Hombres que sentir  
con vuestros celajes  
un bello vivir  
y con esos trajes  
de oro y de marfil.

Seguir el camino  
tan confraternal  
siempre en lo divino  
y voy a recordar  
a aquel Don Juan Pino  
que fue excepcional.

Ecos de tambores  
lejos llegarán  
porque está. en el Cielo  
como Capitán.

La Plaza de la Vera Cruz presenta un aspecto sorprendente. Campanita, banderas, estandartes y fervientes hermanos que van dando los más jubilosos vivas a sus sagradas Imágenes que salen del templo lentamente.

Primero aparece Nuestro Padre Jesús Preso, obra del inspirado escultor sevillano José Luís Pires, que la hizo el año 1946, yendo dicha Imagen escoltada por dos esbirros sayones, traídos el año 1930 de la Casa Bellido Hermanos de Valencia.

Sigue María Santísima de la Vera Cruz, Imagen de gran mérito aparecida hace pocos años en la Ermita del Dulce Nombre.

A continuación, la Cofradía del Señor Amarrado a la Columna, que en tiempos remotos se llamó la Hermandad de la Vera-Cruz, existiendo documentos que datan del año 1615 en la que se nombra como ya existente tanto la Cofradía como su Imagen, que era el Cristo que se veneró en la desaparecida Iglesia de la Caridad y Hospital de los Santos Reyes. Le llamaron de la Sangre por la penitencia de azotes a que públicamente se entregaban los hermanos cofrades en las procesiones de Semana Santa o en otras de rogativas que solían hacer. Llevaban al efecto unas nudosas disciplinas, y teniendo dispuestas las túnicas blancas, que usaban de especial manera que les dejaba completamente desnuda la espalda, golpeaban ésta con tanta fuerza que, brotando la sangre, les bañaba carnes y túnicas.

Antes de darse la disciplina se excitaban la espalda con frotaciones hechas con cepillos. Los cordeles con que se golpeaban solían estar armados de pequeñas puntas de hierro o vidrio.

El Jueves Santo, se daban la mayor parte de los azotes en la Plaza de Lara o Poeta Miguel Romero, a cuyo efecto deteniéndose la procesión, asomaban al Cristo por el balcón de la casa número 1, diciendo las palabras: «ECCE HOMO». Según la historia de esta Cofradía era un gran honor llevar el estandarte en las procesiones. El Hermano Mayor, don Sancho Barnuevo, lo reivindica el año 1654, como un derecho propio de su cargo; y como especial gracia, en años posteriores, se concede al Padre Capellán.

En los primeros años del actual siglo, el Inolvidable Cofrade Mayor don Francisco Ortega Montilla, adquirió una bellísima Imagen de tamaño natural del Señor Amarrado a la Columna que llegó a Puente Genil el 23 de Marzo de 1908, ocupando en la Iglesia de la Vera Cruz el retablo del altar mayor desde el año 1936 en que desapareció la Cruz de los Albeldas.

Esta escultura es obra de los notables imagineros, Bellido Hermanos de Valencia y se procesiona en un trono plateresco del siglo XVI, con artística columna salomónica de oro de 22 kilates, siendo antiquísimo y de gran valor.

Cierra la Real Comitiva, la Santísima Virgen de la Esperanza, que fue conocida primeramente con el nombre de Nuestra Señora del Socorro, y después con el de la Virgen de los Dolores de la Vera Cruz, cuya Hermandad estaba compuesta por el gremio de los Caldereros.

El año 1941, el ferviente pontano don Manuel Reina Villafranca en cumplimiento de una promesa, pidió casa por casa, hasta reunir cuatro mil pesetas que costó la actual

Imagen de Maria Santísima de la Esperanza, obra del gran imaginero valenciano residente en Córdoba, Amadeo Ruiz Olmos.

Su Cofrade Mayor y Medalla de Oro de la Cofradía, es don Antonio Navas López, gran amante de la tierra que lo vio nacer, que al quemarse el trono, manto, corona y demás objetos, costeó todo lo perdido aún más lujoso y brillante que lo anterior.

**QUISO DIOS AL HACER EL CIELO  
COMPLETAR SU OBRA GLORIOSA  
Y EN SU DIVINO DESVELO  
TE HIZO A TI, ESPERANZA HERMOSA,  
Y DESPUES ROMPIO EL MODELO.**

Madrugada del Jueves Santo. En el pueblo se siente una gran inquietud. Por las calles cercanas a las riberas pontanas, vemos venir a muchos huertanos que llegan a cumplir las infallibles promesas.

Es Viernes Santo. Suntuosa procesión de este día, al hablar de ella, dedicamos un sentido recuerdo a don José Atanasio Rivas, aquel gran Cofrade Mayor de Jesús Nazareno, que después de tiempos difíciles consiguió el año 1819, una Real Cédula y Mandamiento del Rey que autorizaba la salida en procesión de las Cofradías y Hermandades los días de Semana Santa en Puente Genil.

La campanita ya hizo resaltar su argentino eco en el silencio de la noche. La Plana Mayor de la Real y Pontificia Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno fundada en la Villa de Puente de Don Gonzalo lunes segundo de la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, 14 de Abril del año 1664, incorporada por Bula de Nuestro Amantísimo Padre Gregorio XVI, dada en Roma en 22 de Mayo de 1840, a la que con igual título y advocación existe en la Iglesia de Santa Elena de la Ciudad Eterna, y de la que fue Hermano Mayor Honorario, su Majestad el Rey Alfonso XIII; desciende desde su Cuartel de Las Cien Luces hasta la mansión cuartelera del Imperio Romano. El Capitán pronuncia emocionado: Cofrade Mayor, ¿podemos subir a tocar la Diana al Patrón?, y sellando el trascendental momento contesta: ¡Adelante!

Y esta vez, el Imperio cambia el itinerario subiendo por la Cuesta Romero, porque así lo hacía cuando llegaba por el Clero de la Parroquia matriz de la Purificación.

Saetas, ruido de tambores, llamadas a las puertas de las casas, y eco de sonoros despertadores, así como deambular de muchos pontanos y visitantes que apenas durmieron para no perderse la más sublime estampa de nuestra «Mananta».

Pero en la comitiva falta algo importante, aquella legión de Hermanos Bastoneros entre los que destacaban los de la Cofradía del Nazareno, así como numerosos huertanos que con sus típicas horquillas y fortaleza física llevaban el pesado trono.

También queremos recordar a los «Crucetas», y especialmente al entrañable hermano Pepe Rodríguez, que siempre estuvo en la vanguardia de los citados bastoneros, y estará viendo a su Nazareno en el mismo Cielo.

Al hablar de nuestra típica «Diana» tenemos que elogiar aquellos incansables músicos que no duermen la noche del Jueves Santo para poder participar en la más emotiva composición musical que traspasa las fibras de los nativos.



«Los Pajizos» y «Los Colorados», entonaban la «Diana» que tenían por conveniente antes de que saliera Nuestro Padre Jesús de su Iglesia, pero el 26 de Marzo de 1869, el Maestro Medina que venía de La Habana, se inspiró felizmente y escribió esta emocionante partitura musical de «La Diana», que conmueve los sentidos pontanos, y también tocó el 12 de Abril de 1895, Viernes Santo, la Banda de Música del Regimiento de Cazadores de Cataluña a la salida de «El Terrible», frente a una multitud calculada en más de siete mil personas.

Y queremos recordar  
que pusieron corazón  
de una forma sin igual  
para tocarle al Patrón  
su «Diana» tradicional.

Un recuerdo a Miguel Gant  
y a su hermano desde aquí  
a Frasquito Julián  
Parroncha y Francisco Gil  
y el Dorado con su afán  
de tocar el cornetín.

Tabares, Cuevas y Ruiz  
a todos los recordamos  
de una manera muy grata,  
pero también aplaudamos  
a esta nueva savia y nata  
a esos músicos Romanos  
que son medalla de plata.

La Plaza del Calvario semeja un auténtico hormiguero humano. En el centro el Imperio Romano, y en toda la explanada, pontanenses que han venido con muchos esfuerzos de los más alejados lugares.

Se aproxima el momento cumbre. Entre el siseo de la multitud se oyen las campanadas de las seis de la mañana en el viejo reloj del Santuario de la Madre de Dios. Los rayos del radiante sol van a relevar a la resplandeciente luna plateada, y de un corazón lleno de emoción sale un estrepitoso ¡Viva el Terrible!, que hace vibrar esta saeta:

Dice Cristo a quién buscáis  
a Jesús de Nazareno  
y al decir Cristo yo soy  
y al decir Cristo yo soy  
todos a tierra cayeron.

Y llega el Nazareno con su pesada Cruz para redimir nuestras culpas y pecados. Su Celestial mirada traspasa el alma de los pontanos.

Vítores, Misereres y clamores,  
plegarias a la bendita Madre de los Dolores.  
Viernes Santo de mañana



en marcha la procesión  
que encabeza la campana  
con su centenario son,  
que solamente se calla  
cuando se toca al Patrón  
las notas de «La Diana».

Comitiva fervorosa  
que alumbra con devoción  
en una fila grandiosa  
musitando una oración.

Algunos siguen sus pasos  
al Dios de las cosas buenas  
completamente descalzos  
y hasta arrastrando cadenas.

Otros con cruces pesadas  
sus hombros llevan cargados  
cruces que son conservadas  
desde sus antepasados.

Y el que se hallaba apenado  
y se le quitó la pena  
también marcha acongojado  
portando su cirio o vela.

Y es que «El Terrible» es tan grande  
que sin estar en el pueblo  
por muy lejos que se ande  
siempre va en nuestro recuerdo.

Tras los cristales del cierre  
¡Jesús mío Nazareno!  
se oyen decir emocionados,  
¡Que estoy malo! ¡Ponme bueno!

El paso de Jesús es maravilloso, pero en su aspecto material ha variado en algunos detalles, pues antiguamente el Divino Nazareno aparecía bajo un palio sostenido por seis varales que en 1858 fue sustituido por otro de damasco con flecos de oro que costó cuatro mil quinientos cuarenta y cuatro reales de vellón.

Siguen en el Cortejo, el Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Mayor Dolor, realizadas por el escultor pantano Francisco Palos, y San Juan Evangelista y la Virgen de la Cruz, ésta última, obra del artista puenteño, Domingo Bordas, siendo Hermano Mayor Honorario de dicha Cofradía, Su Majestad el Rey Juan Carlos I.

Tenemos que resaltar que esta Hermandad se encuentra compuesta por jóvenes entusiastas, siendo una de las de Puente Genil que llevan el trono a hombros sus hermanos.

Finalmente, La Madre de Jesús. La Virgen de los Dolores. Su trono es totalmente de plata, Corona de Oro y maravilloso manto azul bordado en oro por las Madres Filipensas de «La Puente», reflejando su preciosa cara una estampa de grandeza inenarrable.

Esta Hermandad es antiquísima, habiendo sido elevada a Cofradía el año 1956, y su divina Imagen estuvo en la extinguida Ermita del Calvario que a fines del siglo XVI hizo en esta Villa Diego García Afán, Hermano de la Orden Tercera Franciscana.

Dicha Cofradía está adscrita a la Orden de Siervos de María de Roma, fundada por la misma Virgen de los Dolores en la Ciudad de Florencia el año 1240, asegurando las sagradas leyendas que la misma Virgen bajó del cielo y entregó el hábito y las Reglas a Siete Venerables Caballeros que se llaman los Siete Fundadores de los Servitas.

Llega la procesión a Santa Catalina y se presenta esa interminable fila de Corporaciones bíblicas, cuyas figuras como decía el inolvidable poeta Manuel Pérez Carrascosa, a quienes queremos dedicar un afectivo recuerdo,

Y tos calle arriba  
tan tiezos, tan tiezos,  
que en ver de ser hombres  
parecen estatuas.

Largo cordón de personajes de la Sagrada Biblia en la mañana del Viernes Santo en Santa Catalina.

Es difícil narrar el sublime momento que se va encarnando a una figura bíblica, y avanza el Imperio Romano entonando el clásico Miserere a Jesús Nazareno cuando ya empieza la mañana a renacer, quedando en el centro de las legendarias centurias visiblemente emocionados, caminando con el alma hecha pedazos hasta poder contemplar la paternal mirada del Divino «Terrible», que electrifica los ojos de intensa emoción al hacer la clásica reverencia.

Y así, desfilan desde el Arca de Noé hasta Las Postrimerías, encontrándose entre ellas «Las Virtudes Morales», a cuya Corporación cantamos esta Saeta:

Si preguntáis por Virtudes  
tener Amor, Humildad y Paciencia,  
preguntarle a Castidad,  
y Mansedumbre os contesta  
llena de hermosa Hermandad.

Continuando con la procesión del Viernes Santo de mañana, cuando llega al Barrio Bajo recordamos aquel Sermón de el Paso, con la presencia de Poncio Pilatos, Capitán del Tiberio Romano. De aquellas sillas y quitasoles multicolores, y del tambor de «La Gente Chusma», y el lanzamiento de las 30 monedas por Judas el traidor.

Tampoco echamos en olvido el desaparecido y emotivo encuentro de la Madre transida de dolor con su amado Hijo, que tenía lugar en el típico Barrio de Miragenil donde dedicaba el popular «Cajilones» la emocionante Plegaria que escribió el mejor cantor de nuestra «Mananta», Miguel Romero:

¿Dónde vas tierna paloma  
Viernes Santo de mañana  
tan hermosa y dolorida  
vertiendo un raudal de lágrimas?  
¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?  
¿Tus celestiales miradas?  
¿Por qué desde tus altares  
hasta el fin del pueblo bajas?  
¿Acaso te dejan sola  
al pie de esta cumbre santa?  
¿Te arrebataron a tu Hijo  
el Redentor de las almas?  
¡No madre, seca tu llanto  
purísimo, calma tus ansias  
a Jesús no te lo quitan  
ni te encuentras solitaria.

Por la tarde se organiza la Subida al Calvario, y los penitentes complementan su segunda estación. La calle Aguilar se encuentra llena de público y las figuras bíblicas siguen tras del Nazareno para ante el Pórtico hacerle la original reverencia nuevamente.

Longino, finge pinchar el costado de Cristo y lleva la lanza en posición contraria: Judas marcha ahorcándose desesperado con la rama de un árbol: Simón Cirineo simula ayudar a la Cruz del Justo.

Los Romanos de «Los Ataos», descienden portando la túnica del Redentor del Mundo, y el Imperio Romano luce plumeros negros por la Muerte del Gólgota entonando con insistencia la marcha «Gloria al Muerto» que se interpreta la noche del Viernes Santo, desde que la escribiera el músico pontano Miguel Gant el año 1916.

En las primeras horas de la noche, se congregan Infinidad de personas en la Plaza del Dulce Nombre, donde como consecuencia de una Misión habida el 6 de Abril de 1673, se instaló la Escuela de Cristo, no siendo la salida de las actuales Imágenes como lo narra la historia de otros tiempos.

Allá por el año 1595, dichas Hermandades procuraban imitar en la citada Plaza que era mucho mayor, la ceremonia del Descendimiento, elevándose al efecto tres cruces en que aparecían, Jesucristo con Dimas y el Mal ladrón, tomando parte primeramente el Cristo de los Valientes que estaba en la Vera Cruz, sustituido por el del Calvario, que a continuación pasaba al Sepulcro.

En principio, sólo salían dos pasos, Jesús en el Lecho, y Nuestra Señora de la Soledad, a quienes acompañaban hermanos de luz y de Sangre, llamándose así, porque se azotaban los espaldas hasta hacerla saltar.

Resaltan en la comitiva el «Diablo» y la «Muerte» encadenados por efectos de la Redención, y le siguen broncos tambores que tocan varios enlutados pertenecientes a la Corporación del «Apostolado».

Ya está el Infierno cerrado  
abierta la inmensa Gloria  
el pecado perdonado  
y consumá la victoria  
que el Padre Eterno ha mandado.

Las Tres Marías severamente enlutadas: La Cruz y la Palma de Las Virtudes Morales cruzadas, y «Los Evangelistas» con los libros cerrados.

Primeramente el paso de Cristo muerto, siguiendo la preciosa Imagen de la Virgen de las Angustias, cuya actual escultura salió por primera vez el año 1927, ya que el Jueves de Pasión 2 de Abril de 1926, ardió la anterior en la Ermita del Dulce Nombre.

Su Cristo yerto llama a la comprensión y a la piedad, siendo una verdadera obra de arte.

San Juan, el Discípulo Amado, escultura realizada el año 1856, por el escultor pontano, Juan de la Torre Quilino, y restaurada este año por el artista local Domingo Bordas.

Por último, la Madre afligida. La Bendita Virgen de la Soledad. La Amantísima Protectora y Reina del popular Barrio de «La Isla», que viene rodeada de sus fervientes devotos. La celestial Señora que en el caminar de la noche es luz que se hace estrella de la Semana Santa pontana, iluminando entre lágrimas y sonrisas el alma de quienes tanto la aman y la veneran.

Como una fugaz pincelada, queremos elogiar a esa ilusionada grey infantil, extraordinario vivero de nuestras tradiciones, y cimientos espirituales que desde que tienen uso de razón, brotan en los más hondos corazones de esta niñez.

Por eso pido un aplauso  
para nuestros sucesores  
que siguen con entusiasmo  
sus más fervientes amores.

Y su Semana «Chiquita»  
que empieza el mes de las flores  
tan preciosa, tan bonita,  
tan cargada de colores.

Que hasta a los mismos mayores  
tanto nos suele gustar  
siguiendo nuestros fervores  
somos unos niños más.

Son las ocho de la tarde del Sábado Santo. La multitud se congrega en la Plaza de España ante la Parroquia de San José. Las campanas de los Templos pontanos están mudas. En el Entierro de Cristo sólo se oye la menudita voz de la campanita de la Cofradía del Santo Sepulcro que va prorrumpiendo ayes de dolor.

Más de quinientos hermanos con túnica negra y capirucho del mismo color; fajín de esparto y las cinco cruces de Jerusalén, portando cirios, forman una fila de luz impresionante.

¡Cristo ha muerto!. Va a hombros en una artística urna dorada a fuego. Le acompaña su fervorosa Cofradía fundada canónicamente el año 1959, y con ella, «Los Novios de la Muerte». La heroica Legión Española, Hermano Mayor de Honor de esta Hermandad, nombrado, el año 1974.

Todo Puente Genil bulle de pena. Desde muchas bocacalles se asoman muchos hombres, mujeres y niños a ver el entierro del Mártir del Gólgota, para fijarse en su sacratísimo cuerpo difunto, acercándose a esa sagrada Imagen que data del año 1622, para ver las horrendas señales de la muerte de su adorado Redentor.

Coros de cantores van entonando antiquísimos Salmos del Profeta Jeremías, y detrás la Virgen dolorida de Las Lágrimas que ya no le queda aliento ni para llorar.

El mar, la tierra y el cielo lloran y se visten de luto que viene el Hijo de Dios encerrado en el Sepulcro.

## SAETA

«VENIR VARONES PIADOSOS  
LE DIJO A LA VIRGEN PURA  
VAMOS A DAR SEPULTURA  
VAMOS A DAR SEPULTURA  
A ESE CADAVER GLORIOSO».

Domingo de Resurrección, majestuosa ilusión hecha realidad en nuestro propio corazón.

Han pasado las noches de la Semana Santa Pontana, las noches de Cristos sangrantes y de Vírgenes llorando que levantaron oraciones calladas y requiebros pasionales y dulces.

Noches de primaveras, de saetas hondas, de mantos de oro, de claveles de sangre y de tonos de plata. Han dejado de pasar los silenciosos y encapuchados penitentes solitarios.

¡El Señor ha resucitado!. En los Templos las Vírgenes pontanas dibujan bajo sus lágrimas una sonrisa dulce y sufrida.

¡Es el Domingo de Resurrección! Ese domingo en que Puente Genil se viste de gala para ofrecer a cuantos nos visitan el multicolor y encantador desfile de ese gran Imperio Romano y personajes bíblicos que reproducen maravillosamente la Pasión del Drama del Calvario.

¡Domingo de Pascua! que el pueblo ríe sana y pontanensísimamente desde su amplia y hermosa Matallana, o desde el último rincón de otra calle cualquiera, asomada a esta deslumbrante vía central de la Villa mirando a sus montes vestidos de verde bajo la luz radiante de su sol, y frente a los tonos celestes y azules de su cielo.

¡Domingo de Resurrección!. El Señor ha resucitado. Es Cristo, es también Nuestro Padre Jesús Nazareno que cumple su promesa de resucitar para darnos el mejor testimonio de la verdad.

Es, El, que desde su bendita gloria ennoblece nuestras almas y ensancha nuestro pueblo bendiciéndolo con el cariño más paternal y grandioso de laboriosidad y cristiandad.

¡ Que rebozen los pechos de alegría!  
regocije el repique de campanas  
al proclamar de Cristo la victoria  
que engalanen las flores más lozanas  
¡Ya llegó de Jesús la Eterna Gloria!

Y nada más señores:

GRACIAS POR VUESTRA ASISTENCIA  
A ESTE MODESTO PREGON  
QUE NO HABLO LA INTELIGENCIA  
PORQUE LO HIZO EL CORAZON.  
YO PEDI LA INSPIRACION  
PARA ENTRAR EN ESTE SENO  
AL VENERADO PATRON  
A JESUS EL NAZARENO.  
¡GRACIAS! ¡MUCHAS GRACIAS!

Puente Genil 19 Marzo 1978.